

LA SIMBOLOGÍA DEL CORDERO

Ilmo Sr Dr D Juan Capote Alvarez

Académico de Número

Resumen

Los ovinos tienen una enorme importancia en las simbologías recogidas en las Biblias (judía y católica) así como en el Corán. La importancia del ganado ovino para un pueblo como el hebreo no es difícil de explicar ya que este se desenvuelve, y produce, en un hábitat adecuado para su cría. En el Génesis Dios ordena a Abraham que sacrifique a su hijo Isaac y después lo sustituye por un cordero, siendo este episodio fundamental para las tres religiones. Posteriormente la sangre de un carnero o macho cabrío evitaría la muerte de los primogénitos judíos en la última plaga de Egipto, si bien se argumenta que los fallecimientos selectivos pudieran haber sido a causa de un hongo tóxico. Sin embargo, en el nuevo testamento, las cabras y las ovejas tienen distinta consideración de tal forma que se identifica a las primeras con el mal y a las segundas con el bien. Por otra parte en el Corán traducido al castellano no aparece la palabra cordero pero sí otras referidas al ovino y al caprino. Los sacrificios de rumiantes que realizan los seguidores de Mahoma siguen un ritual, el Halal que culmina en la muerte por degollamiento.

Son los óvidos los animales que más se nombran, tanto en las Biblias hebreas como católicas (Gregorio del Olmo, 2015; Conferencia Episcopal Española, 2011). Por ejemplo con respecto al vacuno son citados 213 y 228 veces más en la judía y en la católica respectivamente. Se les menciona de muchas maneras, como símbolo de riqueza, como oveja extraviada (Salmos) como oveja sin pastor o delante de los esquiladores (Isaías) o como ejemplo a la hora de juzgar ("yo juzgaré entre la oveja engordada y la oveja flaca" Ezequiel). Pero es como animal de sacrificio donde aparece más frecuentemente. En el Levítico se especifica cómo deben ser degollados los corderos por parte del sacerdote para purificar a alguna persona. Entre otras cosas "el sacerdote tomará de la sangre de la víctima por la culpa, y la pondrá el sacerdote sobre el lóbulo de la oreja derecha del que se purifica" o "lo que quedare del aceite que tiene en su mano, lo pondrá sobre la cabeza del que se purifica". También se establecen leyes sobre ofrendas que incluyen a ovinos y otros animales no inmundos. La importancia del ganado ovino para un pueblo como el hebreo no es difícil de explicar. El ámbito climático donde se desenvuelve esta población humana es de lo más adecuado para la explotación ovina. Baste observar las tierras de olivares de la Península Ibérica y los ganados que en ellas pacen. (López Gallego F., 2018)

En la España post medieval La Mesta fue el organismo con más poder económico del estado y estaba terminantemente prohibido exportar sus ovejas Merinas, por el incuestionable valor de su lana (Klein J., 1994) Las circunstancias en Judea fueron diferentes pero no la afección por la lana, un producto de especial importancia en aquella época, que se nombra 25

veces en la Biblia católica y 51 en la judía, lo cual no deja de ser curioso si lo contrastamos con las veces que se nombra a los óvidos en cada una, ya que la relación es inversa. El mito del vellocino de oro (Graves R., 2024), que se enseñoreaba en la vecina Grecia, es atribuido a diferentes causas, como que se usaba una zalea de oveja para filtrar el agua en búsqueda de pepitas de ese metal, pero los zootecnistas creemos que la riqueza no provenía de ninguna mina o cauce de agua sino de la propia producción de ese valorado material.

Al igual que ocurrió con el ganado vacuno, dos hechos relacionados con el ovino tienen un relevante papel en la religión y la cultura hebrea. Si cabe aún más. En el Génesis Dios ordena a Abraham que sacrifique a su hijo Isaac. "Y dijo: Toma ahora a tu hijo, tu único, Isaac, (...) y ofrécelo allí en holocausto (...). Y extendió Abraham su mano y tomó el cuchillo para degollar a su hijo. Entonces el ángel de Yahvé le dio voces desde el cielo (...) y dijo: No extiendas tu mano sobre el muchacho, ni le hagas nada; porque ya conozco que temes a Dios (...) Entonces alzó Abraham sus ojos y miró, y he aquí a sus espaldas un carnero trabado en un zarzal (...) y fue Abraham y tomó el carnero, y lo ofreció en holocausto en lugar de su hijo". Es en ese momento cuando dice Yahvé "que por cuanto has hecho esto, (...) te bendeciré, y multiplicaré tu descendencia". Es decir, ha nacido un pueblo sagrado.

El otro acontecimiento de especial importancia para los hebreos es relatado en el ÉXODO y se refiere a la última y decisiva plaga de Egipto. Yahvé indica al pueblo hebreo que deben realizar un sacrificio. "El animal será sin defecto, macho de un año; lo tomaréis de las ovejas o de las cabras (...) Y tomarán de la sangre, y la pondrán en los dos postes y en el dintel de las casas en que lo han de comer (...) Pues yo pasaré aquella noche por la tierra de Egipto, y heriré a todo primogénito en la tierra de Egipto (...) Y la sangre os será por señal en las casas donde vosotros estéis (...) y pasaré de vosotros, y no habrá en vosotros plaga de mortandad (...) Y este día os será en memoria, y lo celebraréis como fiesta solemne para Yahvé".

Se ha intentado explicar este fenómeno por la posible aparición de un hongo tóxico en los cereales (Denova R., 2024). Al tener la costumbre los egipcios de que el primogénito fuera el primero en comer en la mesa, sus vástagos se verían afectados, cosa que no pasaría con los judíos ya que no compartían ese protocolo. En cualquier caso, para los hebreos la sangre del cordero o de las cabras será la salvación de todo un pueblo. Para numerosos cristianos los dos hechos anteriores son el precedente del mayor sacrificio, el

de Jesús. Sin embargo, en el nuevo testamento ambas especies salvadoras tomaran un rumbo muy diferente.

En el evangelio de Juan se describe el encuentro entre Jesús y El Bautista "Al día siguiente vio a Jesús que se le acercaba, y dijo: «¡Mira, el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo!»" Es difícil superar la consideración que tiene este animal como símbolo de Cristo. Pero Jesús no solo es cordero, también es pastor. El mismo, nacido en la compañía de pastores, se define como "El buen pastor", según relata también Juan. Un pastor que sabe que va a ser herido: "pues está escrito: heriré al pastor, y se dispersarán las ovejas del rebaño" (Lucas). Y que le dice a Simón Pedro: «Cuida mis corderos» (Juan).

El cordero se sigue comiendo en la cena pascual, tal como relatan todos los evangelistas, pero desaparece el ritual del sacrificio. El propio Jesús nunca ofrece un sacrificio y además parece que tampoco le agrada mucho la palabra. Solo Mateo la pone en su boca, si bien en otro contexto: "Id a aprender qué significa quiero misericordia y no sacrificio"

Sin embargo, en el nuevo testamento las cabras tienen otra consideración. Mateo relata el juicio final. "Cuando venga el Hijo del hombre (...) los separará unos de otros, como el pastor separa las ovejas de las cabras, y pondrá las ovejas a su derecha y las cabras a la izquierda. Entonces dirá el Rey a los de su derecha: 'Venid, benditos de mi Padre, heredad el Reino preparado para vosotros desde la creación del mundo (...). Entonces dirá también a los de la izquierda: Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno, preparado por el diablo y sus ángeles". Solo este evangelista nombra a las cabras en sus textos, dos veces con el mismo significado. ¿Qué puede pasar para que los caprinos que están bien considerados en el antiguo testamento, si bien en menor medida que el ovino, en el nuevo solo se identifiquen con los pecadores?

Evidentemente los ovinos, el rebaño y el pastor tienen una gran fuerza simbólica dentro del cristianismo. Su supuesta mansedumbre y espíritu gregario ayudan a ello. Todavía hoy en Israel la producción ovina tiene importancia y esta nación posee una de las razas lecheras más conocidas del mundo: la Awasy. (Mason, I.L., 1988). Es de suponer que, en los primeros años de nuestra era, los ovinos tenían una importancia igual o mayor que en tiempos bíblicos, pero sobre todo que la andadura por el desierto del pueblo hebreo, donde las cabras eran imprescindibles, había terminado. El comportamiento en pastoreo del caprino, una de las claves de su resistencia, tampoco

daba mucho juego para el simbolismo (Mata et al., 2010). Mientras que las ovejas tienden a agruparse de manera natural, las cabras se dispersan en un radio más amplio siendo por tanto de más difícil manejo. Es por ello que las ovejas son consideradas más mansas y en el nuevo testamento la mansedumbre es una virtud. "Bienaventurados los mansos, porque ellos recibirán la tierra por heredad (Mateo 5)". Además, sobre el pasto, las ovejas se aplican a comer toda herbácea que encuentran de manera completa (Alvarez J. et al., 2005), lo que desde un punto de vista antropomórfico puede identificarse con laboriosidad, sobre todo cuando se comparan con las cabras cuyo comportamiento alimenticio les lleva a comer menos, pero escogiendo los brotes y descansando más tiempo.

Este modo, que de alguna manera podría identificarse con ociosidad, es lo que ha permitido a las cabras sobrevivir donde ni las vacas ni las ovejas pueden, ya que sus gastos energéticos de desplazamiento y de digestión son inferiores por kg de peso metabólico. Una desgraciada prueba de ello es que el ganado caprino es la especie que más ha aumentado a nivel global en los últimos años, de 500 a 900 millones de ejemplares (FAOSTAT, 2022), como consecuencia de la desertización del planeta, un fenómeno en el que estos animales han tenido un protagonismo más escaso que el que se les atribuye.

Podrían también considerarse otras razones para denostar a esta especie. Una de ellas sería la posible existencia de la fiebre de malta en aquellos tiempos (Álvarez-Hernández N.E., 2015) Como se sabe la enfermedad fue detectada en la isla de Malta a principio del siglo XIX en los hombres de las tropas inglesas allí asentadas, aunque fue en 1886 cuando el Dr. Bruce aisló la bacteria. Sin embargo Hipócrates ya había descrito un caso con sintomatología parecida en su época y no sería descabellado pensar que la enfermedad ya estuviera distribuida por el Mediterráneo desde entonces. No obstante la falta de referencias en el entorno bíblico hace pensar que, si bien podía haberla habido, esta no habría sido considerada como un mal específico del caprino, cosa que por otro lado no es cierta ya que las ovejas también lo transmiten.

Desde el punto de vista actual también podría pensarse que el supuesto efecto devastador, que sobre el medio ambiente tienen las cabras, sería una posible causa para denostar a este ganado. En realidad eso es una falacia y que nuevos trabajos reflejan el valor positivo que un pastoreo bien regulado puede tener sobre el medio ambiente. Me gustaría destacar

entre ellos los desarrollados por investigadores de la Escuela de Ingenieros Agrónomos de La Laguna quienes afirman que este tipo de prácticas, cuando se realizan adecuadamente, no solo aumentan la biodiversidad sino que también lo hace la biomasa (Fernández-Lugo S.B et al, 2009). Además no son los pueblos propietarios de caprinos, como ganado importante, los que demonizan a estos animales y los hebreos eran uno de ellos. De los problemas medioambientales en los que está involucrado el caprino, siempre por un mal manejo del ser humano, se ha tenido conciencia colectiva desde hace muy poco, por lo que este argumento también debe ser descartado como origen de la "mala prensa" de la especie. En todo caso este uso del animal como símbolo del demonio ha llegado hasta el medioevo donde jugaba un papel destacado en los aquelarres, aspecto que también da de sí para una serie de disquisiciones en las que no vamos a entrar. (Goya F., 1798)

Regresando a los ovinos, la muerte de estos vuelve a adquirir importancia en la religión musulmana (Cortez J., 2005). Como se sabe esta religión contempla a los profetas bíblicos y al propio Jesús como sus profetas y la figura de Abrahán tiene especial relevancia. Así los mahometanos hacen de la fiesta del cordero, en conmemoración del sacrificio ya mencionado del profeta, su celebración más importante. En muchos lugares de su ámbito, en las casas de los fieles, desde semanas antes, se exhiben los animales que van a ser utilizados para la ceremonia, lo que a veces hace que sea una demostración de nivel adquisitivo, en muchas ocasiones por encima de sus posibilidades.

Curiosamente en una búsqueda sobre el texto del Corán en castellano no aparece la palabra cordero. Si aparecen otras relacionadas con la especie.

1. Sura 6, aya 143. Aparece como "Daan" lo que significa ovino en árabe. También aparece la palabra "maez" en referencia al caprino.
2. Sura 38, aya 23. Aparece como "Naaja" y significa oveja.

La historia de Abraham está en Sura 37 desde el aya 102 hasta 107. Sin embargo en el Corán en castellano no aparece ninguna palabra relacionada con el ovino del sacrificio.

Por fortuna en el ámbito de la ciencia animal trabajan muchos musulmanes y uno de ellos, el Dr. Salama,

(Salama A., 2012) especialista en pequeños rumiantes de la UAB, pudo explicar esta circunstancia de la siguiente manera

“En el aya 107 aparece la palabra “Zebeh” que no significa ni oveja ni cordero ni ovino, pero en la interpretación de esta aya todos los musulmanes sabemos que se refiere al macho de ovino.”

Los musulmanes, más que hacer sacrificios rituales, realizan un ritual durante los sacrificios, el Halal. En los que he tenido oportunidad de observar, a los animales, sin que estos vean el cuchillo con el que los van a matar, se les vuelve hacia la Meca, es decir hacia oriente desde este lado del mundo, y se les degüella mientras su ejecutor reza unos versículos del Corán (Cortez J., 2005). El tajo es amplio y profundo cortando los principales vasos de ambos lados lo que produce una enorme profusión de sangre que trae como consecuencia el casi inmediato desvanecimiento del animal. Desde luego el procedimiento es muy aparatoso y puede parecer de una extrema crueldad. Sin embargo opino que puede defenderse que lo es menos que la silla eléctrica, la horca o la cámara de gas.

Bibliografía

1. Álvarez J., Balmisse E., Delfa R., Joy M., Sanz A., 2005. Comportamiento en pastoreo de ovejas de raza Churra Tensina sometidas a diferentes alternativas de manejo en primavera. ITEA Vol. Extra N° 26. Tomo I, 210 -2012.
2. Álvarez-Hernández N.E., Díaz-Flores M., Ortiz-Reynoso M., 2015. Brucelosis, una zoonosis frecuente. Medicina e Investigación, 3(2):129-133.
3. Conferencia Episcopal Española, 2011. Sagrada Biblia 1498pp. Ediciones BÍblicas.
4. Cortes J., 2005. El Sagrado Corán. Biblioteca Islámica «Fátimah Az-Zahra» 294 pp.
5. Denova R., 2024. Las diez plagas de Egipto World History Encyclopedia <https://www.worldhistory.org/trans/es/1-20550/las-diez-plagas-de-egipto/>
6. FAOSTAT, 2022. <https://www.fao.org/statistics/es>
7. Fernández-Lugo S., Nascimento L., Mellado M., Bermejo L.A., Arévalo J.R., 2009. Agricultura, Ecosystems and Environment 132, 276–282.
8. Goya F., 1798. El aquelarre. Museo del Prado.
9. Graves R, 2024. El vellocino de oro. Edit. Edhasa, 672pp.
10. Klein J., 1994. La Mesta: estudio de la historia económica española, Alianza Editorial 1273-1836.
11. Del Olmo G., 2015. La Biblia Hebrea en la literatura. Universitat de Barcelona Edi. 265pp.
12. López Gallego F., 2018. El sector ovino en Extremadura: producción y comercialización de corderos. La agricultura y la ganadería extremeña. Fundación CB edit. 145-173.
13. Mason I.L., 1988. World Dictionary of Livestock Breeds. Third Edition. C.A.B. International. 348 pp.
14. Mata J, Bermejo LA, Nascimento L, Camacho A. 2010. The problem of grazing planning in a non-equilibrated environment, from the analytical procedure toward the system approach Small Ruminant Research 90- 100. Salama A., 2012. Comunicación personal.